

de Daniel, en que con la muerte de Nuestro Redentor empezó la observancia de la Ley Cristiana, perfeccionada la redencion, vencido el demonio, y aposesionada y asentada la Iglesia Catolica. Y no menos bien la paz y proteccion poderosa que esta ha de disfrutar en la segunda Venida de Nuestro Señor, se figuró en la proteccion firme que aunados le dispensaron los tres Emperadores cristianos zelosissimos de este nombre, que pusieron toda su autoridad para refrenar á los hereges y paganos en aquella nunca bien alabada Ley del año de treientos ochenta, y otras que esclarecen el Código Teodosiano, y dieron norma á todas las legislaciones cristianas posteriores para castigar el crimen de heregia, siendo notable que entonces en la Ley misma 2.^a tit. 1. Cod. Theodos, se dió el nombre y distincion de Cristianos Catolicos á los que siguen en perfecta creencia y obediencia á la Iglesia, que es catolica por su institucion, y lo será mas en todo el rigoroso sentido de la palabra, cuando sea universal de hecho y unica en todo el mundo, como lo será á la segunda venida de su Divino Fundador y Reparador Jesucristo.

Se encuentra tambien desde la vocacion de Abraham otra época que he prefijado. Desde entonces hasta la purificacion del Templo de Jerusalem por el Rey Josias, seiscientos treinta años antes de la Era cristiana, hayo el intervalo de mil doscientos noventa años, prefigurativos de la conculcacion de Jerusalem por los Infieles desde la vocacion de los Gentiles, á la Fé, hasta que el Señor en su segunda Venida purifique totalmente su Iglesia Santa representada en Jerusalem, su cuna, y su mas propia y en las Profecias comuna figura.

El periodo de mil doscientos noventa años para la misma prefiguracion de otro modo se halla tambien desde la alianza de Abraham, quando Dios le

mudó el nombre, le dió el signo de la Circuncision, sele ofreció á Sara por los tres Angeles un hijo, y pereció Sodoma, que todo fue en el año mil ochocientos noventa y seis antes de la Era Cristiana, hasta el principio de la cautividad por Nabucodonosor el año de seiscientos seis, antes de la misma Era. En aquel principio de su transmigracion, hizo entender Dios a los Judios, que ya apurada su paciencia, no queria tolerar mas sus crímenes: y así en su segunda Venida Nuestro Señor no tolerará mas á los Infieles actuales conculcadores de Jerusalem y enemigos del nombre cristiano.

El nacimiento de Isaac, que fué el año siguiente al de la Alianza con Abraham, hace la misma época con el año siguiente al del principio de la cautividad, que fué quando Baruc leyó en el Templo las Profecias de Jeremias sobre la cautividad, y el Rey Joaquin las arrojó al fuego.

A cinco años, ó poco mas de uno y otro suceso hacen la misma época, el destete de Isaac magnificamente celebrado, y expulsion de Agar é Ismael de la casa de Abraham; y el segundo sitio de Jerusalem, y segunda traslacion de cautivos que hizo Nabucodonosor, y en el mismo año nacimiento de Ciro, que habia de ser el que finalizara aquella cautividad, como finalizará la en que está ahora Jerusalem, quando espire el tiempo de su conculcacion por Infieles.

Finalmente la muerte de Abraham acaecida mil ochocientos veinte años antes de la Era cristiana, y la de Ciro 530 años antes de la misma Era, hacen identico periodo de 1290 prefigurativos de los de la conculcacion: habiendo sido el uno primer padre del Pueblo de Dios, y el otro su gran libertador de la cautividad de Babilonia.

§ 6.

El nacimiento de Isaac, digno de la mayor atencion

por todas sus circunstancias, y que figura expresísimamente el de El Mesias verdadero despues de tan prometido en la Ley y en los Profetas, hace otra prefiguracion del tiempo de la Era cristiana en que puede esperarse á el anti-cristo ostentando su dominacion universal. La de los Romanos se estendió sobre la Judea cuando Pompeyo la sometió á aquella República; y esta despues mandó por gobernador de Siria á Craso, quien tiranicamente saqueó á Jerusalem y el Templo, como refiere Josefo: Antig. lib. 14, cap. 12. Fué este acto de tirania de los Romanos cincuenta años antes de la Era cristiana: el nacimiento de Isaac habia sido mil ochocientos noventa y cinco años antes de esta Era: y entre uno y otro suceso habian pasado mil ochocientos cuarenta y cinco años.

Fué Isaac una de las mas augustas y literales Figuras de nuestro amable Redentor, que cargando sobre sí el leño de la Cruz, subió al Calvario, y en este monte sufrió ser tendido y amarrado en ella con duros clavos, humilde y conforme con las disposiciones de Dios su Padre; y por esta humildad sacado del dominio de la muerte fue luego ecsaltado en su gloriosa Resurreccion, y empezó despues la multiplicacion admirable de su posteridad en su santa Iglesia Catolica. Todas estas puntuales circunstancias relucen admirablemente en la Figura, desde que Isaac cargando la leña fué llevado al mismo monte para ser victima del sacrificio, hasta que libertado de la muerte recibió despues, Genes. 26, la ratificacion y aun mas esplendida de las promesas, «en tu semen serán benditas todas las gentes de la tierra.» Esta bendicion dada á Isaac empezó en su descendencia á tener cumplimiento, pero no el lleno perfecto que habla con todos los hombres. Con esta generalidad empezó otro sublime cumplimiento en la Iglesia fundada con el Sa-

crificio y humillacion de nuestro Redentor en la Cruz; y en toda su estension se completará en la segunda Venida de El Señor, cuando haga á sus enemigos escabel de sus pies, y exálte á sus escogidos numerosisimos de todas las gentes y naciones de la tierra. Es preciso que este éxito final y magnifico de la Figura se haya señalado con alguna otra muy terminante, en que haya quedado registrado tambien el tiempo en que ha de verse.

Lo hallo así. El sacrificio agradabilisimo de Isaac fué el año mil ochocientos setenta antes del nacimiento de Nuestro Salvador, y á los mil ochocientos cuarenta y cuatro años en el veinte y seis antes de la Era Cristiana apareció una de las figuras mas horribles del anti-cristo, que fué el sanguinario Herodes. Algunos años antes este Idumeo se habia apoderado del Trono con la fuerza de las armas de los Romanos, y gran resistencia de los Judios, que no querian admitir á un extranjero: mas por esto no logró subyugar enteramente la Judea, hasta que Augusto hecho único dueño del Imperio, y vilisimamente adulado, servido, y rogado por Herodes, lo confirmó en el Reyno, y le declaró una proteccion irresistible. En consecuencia su reynado tiranico y el exercicio terrible de él empezó en el año que he dicho, segun los Historiadores, que apoyan su cómputo en el de Josefo Antig. lib. 15, cap. 10. Siguió á esta opresion una memorable hambre y peste que desoló á Judea, y de que hace mencion tambien Josefo. Obligó Herodes á los Judios á jurarle á Augusto obediencia, y continuó su reynado, y en él todo genero de estorsiones y violencias, hasta que nacido Nuestro Señor Jesucristo, inundó en sangre la tierra, despues de que en sangre habia hecho nadar su corte, su palacio, y su mismo Trono, cruel con sus vasallos, con sus aulicos y favoritos, con sus deudos, con sus hijos, y con su

muger, á quien con loca pasion habia amado. Fué una representacion de el anti-cristo, y su tiempo lo fue del de este.

Sigamos la Figura de Isaac, y en ella la exactitud de los tiempos. Aquella absoluta general amplísima promesa; «En tu semen serán benditas todas las gentes de la tierra:» comprendia á todos los Judios y Gentiles, los que abrazaran la Fé Cristiana; pues los que á esto se negaran, ellos mismos infelizmente se excluian. No se contaba con estos que á sí mismos se excluian; y quedaba por tanto la promesa para verificarse entre estos dos Pueblos, el Judio descendencia de Isaac, y el Cristiano engendrado en Jesucristo hijo tambien de Isaac, y figurado por este Patriarca. Desde este, pues, y desde la amplia promesa que se le hizo, empezaban dos épocas, consecutiva una á otra. La de los Judios hasta que los gentiles se hicieran Cristianos; y la de estos hasta el fin de su Era Cristiana; quedando en medio de las dos épocas Nuestro Señor Jesucristo, que habia de vivir entre las dos, y á las dos habia de pertenecer, haciendo su Vida Santísima el fin de la una época, y el principio de la otra. Cada una de estas dos épocas tenia prefijados por los Decretos Eternos dos tiempos en el de su duracion. Un tiempo en que habia de sufrir el Pueblo ya Judio, ya Cristiano, su mayor dolor, confusion é ignominia: otro tiempo en que habia de llegar cada Pueblo al colmo de su honor y gloria. El tiempo del mayor dolor, confusion, é ignominia del Pueblo Judio era el de la cautividad de Babilonia: el tiempo de su excelso honor y gloria era el de la primera Venida de Nnuestro Señor Jesucristo, que habia de nacer de aquel linage, y existir y dar por su misma Divina Voca su Doctrina en aquella felicísima tierra. Entónces debia empezar el Cristianismo. El tiempo del mayor dolor, confusion, é igno-

minia de este, era y es el en que no habia de poseer, como por mil titulos le corresponde, aquella Santa Tierra y Lugares en que fué fundado con la Sangre preciosísima, y tiene que tolerar que estos esten en formal cautiverio de etnicos viles, hasta que pase el mas vil de ellos que será el anti-cristo. Cuando este sea vencido, y los Santos Lugares restituidos al Cristianismo, es el tiempo en que ha de llegar al colmo su dicha, su honor, y su gloria en la segunda Venida de El Dios Hombre.

Comparemos ahora estos tiempos y fines de ellos, y la Figura es una clara Profecia que nos habla. Entre la Promesa hecha á Isaac el año mil ochocientos nueve antes de la Era Cristiana, y el fin de la grande ignomia de la cautividad de Babilonia, cuando á los Judios restituidos se les permitió reedificar su Templo y empezaron á elevar sus paredes en quinientos diez y nueve antes de la misma Era, transcurrió el tiempo preciso de mil doscientos noventa años: en el mismo número que he probado están otorgados á la conculcacion de Jerusalem por los gentiles, para que pasado ese tiempo se finalice la grande ignominia de los Cristianos. Desde la misma promesa á Isaac hasta el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que fué el mayor honor de los Judios pasaron mil ochocientos nueve años. Despreciaron los Judios, su gran felicidad, y entónces se abrió la puerta á los gentiles, empezando la época del que se llama Cristianismo, y esto fué en el bautismo del Centurion Cornelio tres años despues de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo en el treinta y seis de nuestra Era. Si se cuentan desde entónces mil ochocientos nueve hacen mil ochocientos cuarenta y cinco años prefigurativos de los de la duracion de la Era é Iglesia Cristiana hasta la persecucion del anti-cristo. Si se añaden mas despues del bautismo

del Centurion otros tres años, fué el tiempo en que S. Pablo convertido y hecho Apostol de los gentiles se abrazó en Jerusalem la primera vez con S. Pedro, significandose en su reunion la de los Judios y gentiles en la Iglesia, como han de estar reunidos y entre sí estrechados cuando venga El Señor en Gloria y Magestad; y todo esto se completará por este computo, añadiendo en él los mismos tres años, el de mil ochocientos cuarenta y ocho; y será el lleno total y perfecto cumplimiento de la Bendicion prometida á Isaac. Tenemos pues, que los mil ochocientos nueve años, como los que hubo desde esta promesa al nacimiento de Nuestro Redentor, se cuentan, ó desde el bautismo del Centurion hasta mil ochocientos cuarenta y cinco, en que sea viva la persecucion de el anti-cristo; ó desde la reunion personal de S. Pedro y S. Pablo hasta mil ochocientos cuarenta y ocho de nuestra Era, en que sea la segunda Venida de Nuestro Señor.

Todavia mas. Desde la muerte de Isaac mil seiscientos quince años antes de nuestra Era, hasta el último aliento de los Judios en Jerusalem, quando la tomó el Emperader Adriano el año ciento treinta y cuatro de Jesucristo, y empezó la conculcacion de los infieles, hubo el transcurso de mil ochocientos cuarenta y nueve años; igual al que parece debe haber desde el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, hasta el de la nueva Jerusalem, sea esta como fuere, que está profetizada para despues de la segunda Venida de El Señor.

No dejemos de notar aquí dos cosas, que al paso se presentan. La una es observacion del Historiador Josefo Debello lib. 6 cap. 26; que quando Nabucodonosor cautivó á los Judios, y dueño de Jerusalem incendiaron sus tropas el Templo, fué este incendio el día 10 del mes quinto del año sagrado, undecimo del civil: y en igual dia fué el in-

endio del último Templo, quando Tito ganó á Jerusalem: yo añado, que ambos incendios en un mismo dia y mes, pueden acaso denotar el en que ha de declarar su persecucion el anti-cristo, atroz incendiario del verdadero y mas Santo Templo, que es la Iglesia Católica. Lo segundo notable es, que quando acabó la gran calamidad y pena de los Judios en Babilonia, se edificó su nuevo Templo como profetizó Zacarias. 1. 16. Para quando se acabe la gran calamidad y pena con que sufrimos los Cristianos la conculcacion de Jerusalem por los Infieles, otro Profeta, Ezequiel cap. 40 y siguientes, ha ofrecido otro mas grande, mas glorioso, mas augusto Templo; prescindiendo ahora de si será material ó espiritual y alegórico, por que no es de este lugar inquirirlo.

§ 7.

El nacimiento de Esau y Jacob fué otro conjunto de Misterios, y de ilustres Figuras. Nacieron en el año mil ochocientos treinta y cinco, antes de la Era Cristiana; y se halla que á los nueve años de esta, Arquelao, hijo de Herodes, fué desterrado por el Emperador Augusto; y este absoluto en la Judea, por que Herodes habia obligado á los Judios á jurarle absoluta obediencia, empezó á nombrar Gobernadores, y de autoridad suya se creó sumo sacerdote á Anas, el que tanto influyó en la muerte de El Salvador. Estos sucesos y personas, y la distincion de mil ochocientos cuarenta y cuatro años desde el nacimiento de Jacob hasta la nominacion de Anas, pueden bien prefigurar la declaracion del anti-cristo en igual término de la Era Cristiana. Añadiendo á esa suma tres años, llegamos al en que Jesucristo fué al Templo y confundió á los Doctores; y hace esto con el nacimien-

to de Jacob otro periodo de mil ochocientos cuarenta y siete años que figura el en que Nuestro Señor quedará de una vez victorioso en la publicidad de todo el mundo, y confundirá su extraviada ciencia.

La lucha de Esau y Jacob en el vientre materno, la primogenitura quitada por el menor á el mayor; y la servidumbre de este á aquel, como Dios dijo Genes 25. 23. son, dicen los Padres, siguiendo á S. Pablo ad Roman. 9. Figuras realzadas de las dos Iglesias Hebrea, y Cristiana. Nuestro Señor Jesucristo que amaba los dos pechos de su bella Esposa, entre los cuales conmoró, para enseñar á las dos Iglesias reunidas en su Divina Persona, abrió en público por primera vez su Voca, cuando á la edad de doce años se sentó en el Templo en medio de los Doctores. Hé aqui la epoca real de la reunion; que se convirtió en emulacion fiera, por que los Doctores Judios contentándose con una esteril admiración, empezaron á desaprovechar las luzes que se les franqueaban, y la sublime Doctrina que oian. Hé aqui en esta misma el principio del Cristianismo, propagado despues por los doce Apostoles, como el nacimiento de Jacob fué por sus doce hijos principio de la mas numerosa descendencia de Abraham. Entre muchos misterios, vamos al de que ahora trato. Nacieron Esau y Jacob mil ochocientos treinta y cinco años antes que Nuestro Señor Jesucristo; y este periodo figuró claramente el que ha de haber desde que El Señor empezó á alumbrar su Doctrina en el Templo, hasta que venga á ostentar su Divinidad con la mayor publicidad Gloria y Magestad y admiracion de todos los hombres. Si á semejante periodo se añaden los doce años de su edad cuando admiró en el Templo, será el año de nuestra Era Cristiana mil ochocientos cuarenta y siete: y esta fué la distancia desde el nacimiento de Jacob al

nacimiento de la Doctrina Católica empezada á publicar por El Señor en su Templo.

En el matrimonio y union de Jacob con Lia, y despues con su mas amada Raquel, hay otra Figura de las dos Iglesias. Raquel quanto mas amada tuvo mas de aflicciones; las tuvo despues su hijo José, malmirado por sus hermanos; y se originó de aqui á los Judios una série de padecimientos, guerras, cismas, persecuciones y servidumbres, aunque interrumpidas por excelsos beneficios de Dios, hasta la cautividad de Babilonia. Aun acabada esta, quedaron innumerables Judios viviendo en las tierras de la cautividad, y todavia perseguidos en ellas. Su grande y último perseguidor allí fué Aman, que iba á matar á todos en un dia. Estér consiguió que fuera ahorcado Aman, y en el mismo dia señalado los Judios mataron á todos sus tiranos perseguidores; completandose asi la libertad del pueblo de Dios. Luego se advierte en Aman la figura del anti-cristo, su desmesurado orgullo, su persecucion, y su caida; á la cual fué consiguiete cesar toda opresion y abatimiento. Asi cesará con la del anti-cristo el abatimiento de los Cristianos, y la conculcacion de los infieles á la Ciudad Santa de Jerusalem. Esta conculcacion he sacado que ha de durar 1290 años; y para prefiguracion de estos, otros tantos pasaron desde los matrimonios de Jacob, que fueron el año 1751, antes de la Era Cristiana, hasta el 461. antes de la misma Era; que fué la muerte de Aman, y libertad y seguridad completa del Pueblo de Dios.

Otra prefiguracion resulta del tiempo del anti-cristo desde los matrimonios de Jacob, hasta la existencia de otro tirano, que figuró á el anti-cristo. Este fué Domiciano, que para desempeñar bien la figura, suscitó dos persecuciones, apurando toda crueldad, hizo innumerables Mártires, y metió en

la caldera de azeite hirviendo, y luego desterró á Patmos á S. Juan Evangelista, que allí escribió el Apocalipsis, y desde que estuvo al pié de la Cruz recibió en su cabeza la representacion de todo el Cristianismo. Desde los matrimonios de Jacob, hasta el Martirio de S. Juan el año 95 de nuestra Era, pasaron exactamente 1846 años; y en el siguiente murió el gran Tirano. Asi nos habla la Sagrada Escritura en sus Figuras que son á la verdad su idioma.

§. 8.

José vendido por sus hermanos, preso por la pureza de su moral, con ocasion de sus padecimientos sublimado á la mayor Autoridad, redimiendo á su familia del hambre que iba á deborarlos, y siendo su perfida venta la que atrajo sobre sus hermanos y sus descendencias la servidumbre, es otra Figura exactisima de Nuestro Redentor, de la perfidia de los Judios, y castigos que se merecieron, en que hasta el dia permanecen. Desde el nacimiento de José, que fué 1744 años antes de la Era Cristiana, hasta la orden de Artajerjes que consiguió Nehemias en 454 antes de la misma Era, para que se redificara á Jerusalem, cuando empezaron á contarse las 70 semanas de Daniel, transcurrieron 1290 años, bien prefigurativos de los que en la Era Cristiana estan dados para la conculcacion de los gentiles á aquella Ciudad, que despues tomará otra forma.

La venganza de Dios, y el castigo que preparó á los hermanos de Jose, empezó en la elevacion de este al gobierno del Egipto que fué 1714 años antes de la Era Cristiana. Aquel carácter duro y pérfido que manifestaron desde entónces los hijos de Jacob, fué con el que continuaron, y con que se buscaron tantas calamidades de todo genero, hasta la última que provocaron con la muerte

de Jesucristo. Antes y aun despues de esta los castigos mas acervos que recibian, les dejaban todavia algun modo de conservarse, y habitar, aunque á lo último ya muy afligidos é incómodos, en Jerusalem. Pero hasta esto perdieron, no queriendo vencer su pertinacia caracteristica y obstinacion, que ya palpaban haberles originado tantos males; y llegaron á probar el último extremo de estos, cuando el Emperador Hadriano les hizo la última expulsion de Jerusalem, quitándoles hasta la esperanza de volver á ella, en el año 134 de nuestra Era. Añadiendo este número al anterior, resulta un periodo de mil ochocientos cuarenta y ocho años de los castigos que el Pueblo se atrajo desde José hasta su final dispersion: prefigurando el tiempo de la Era Cristiana que ha de durar su obstinacion y últimos actuales castigos, hasta que sean convertidos, y vean, y veamos todos el gran Poder, y las infinitas Misericordias de Dios.

§. 9.

Moises y Aaron fueron por orden expresa de Dios los libertadores de su Pueblo, y por esto illustres Figuras de El Libertador Divino del Género humano, que se prometió en la Ley dada á el mismo Moises. Nació Aaron mil quinientos setenta y tres y Moises mil quinientos setenta años antes de la primera Venida de Nuestro Señor Jesucristo. Constantino fué tambien el libertador enviado por Dios á la Iglesia Catolica perseguida de los Emperadores tiranos; y nació el año doscientos setenta y cinco de nuestra Era. Prefiguró muy bien este Heroe la libertad completa y perpetua que El Señor en su segunda Venida dará á su Iglesia: y está en buena razon pensar, que para esta segunda Venida pase desde el nacimiento de este Caudillo que embió para la libertad de su Iglesia, igual tiempo que